

# TERCER PREMIO CATEGORÍA A

## CELIA MORCILLO SÁNCHEZ, 2.º B

### EL GRAN CONCURSO

Os voy a contar la historia de Llanos la Cuchillera.

Érase una vez un matrimonio de Albacete llamados Juan y Teresa. Llevaban muchos años casados y querían tener un hijo. Después de muchos años lo consiguieron, pero fue una niña a la que llamaron Llanos.

Llanos era una niña muy buena, estudiosa, trabajadora y muy alegre. Cada día al salir de clase, se pasaba por el taller de su padre, que era cuchillero desde pequeño. Su madre tenía que ir a llamarla a la cuchillería para comer. ¡Hasta los deberes los hacía allí! Le encantaba pasar las horas con su padre en el taller; así se hicieron inseparables. Todos los días, su padre le contaba historias y a ella le encantaba escucharlo. Pero lo que más le gustaba era ver cuchillos, navajas, tijeras...

Pasaban los años y Llanos se hizo mayor. Un día le dijo a su padre que quería dejar de estudiar para hacerse cuchillera y trabajar con él. Su padre le dijo que de ningún modo, que tenía que estudiar y olvidarse de la cuchillería, que aquel no era un trabajo de chicas. Llanos no estaba de acuerdo con su padre, pero, como era obediente, no tuvo más remedio que terminar los estudios. Un día, paseando por Albacete, Llanos le dijo a su padre que había un concurso de cuchillería y que se podría presentar ya que para ella él era el mejor cuchillero. Su padre le dijo que había cuchilleros mucho mejores que él y que no iba a perder el tiempo en eso. Esa misma noche, Llanos no pudo dormir y estuvo dándole vueltas al concurso. Al amanecer ya tenía un plan: se presentaría en nombre de su padre. Todas las noches, cuando sus padres se dormían, ella se escapaba al taller para hacer las navajas más bonitas para el concurso, poniendo en práctica todo lo que su padre le había enseñado.

Llegó el día del concurso. Llanos tenía muchos nervios, pero estaba convencida de que ganaría; solo había un problema: ¿cómo iba a ir vestida de chica? De pronto tuvo una idea. Cogió unos pantalones, una camisa y una gorra de su padre y cuando se dio cuenta estaba delante de todos los cuchilleros de Albacete. Se sentía más contenta que nunca, pero también triste, ya que no le pudo decir a sus padres que se había presentado.

Todo estaba preparado para decir el nombre del ganador cuando, de pronto, Llanos vio a lo lejos a su padre que había ido a ver el concurso. Su corazón empezó a latir muy rápido y, de repente, escuchó el nombre del ganador: ¡Juan Sánchez! Llanos saltaba de alegría. Con toda la emoción se quitó la gorra y todo el mundo se quedó boquiabierto al ver que era una chica.

Su padre, orgulloso de su hija, no pudo contener la emoción y fue corriendo hacia ella para darle un abrazo y, por supuesto, la enhorabuena.

Desde aquel día padre e hija trabajaron juntos en el taller.

Llanos fue la primera mujer cuchillera.